

## COMISION NACIONAL DE RESPONSABILIDADES

### ¿Hasta cuándo? Hasta que Franco dure

Hace unos meses circuló por España una hoja firmada por la «Junta de Depuración Nacional» en la que se denunciaban hechos ciertos y graves que nadie ha podido desmentir. Autor de las fechorías y delitos es un tal Sanchiz, sujeto repulsivo y analfabeto, tío del Marqués de Villaverde, que hace quince años no tenía donde caerse muerto y ahora apalea millones, mueve las influencias más grandes y maneja los negocios más prósperos con la protección de las autoridades. La hoja dejaba entender que el tal Sanchiz tenía que ser el hombre de paja de alguien muy «gordo» para poder tanto. Lo que por miedo no decía era que ese «gordo» no podía ser otro que el propio Jefe del Estado. ¿«Hasta cuándo?», era el título de la hoja. Ingenua pregunta. Sabemos que cuando la hoja empezó a circular por los cuartos de Banderas y otros lugares «peligrosos», hubo en El Pardo, entre la «familia ejemplar», un poco de pánico o preocupación. El tiro era certero. Pero algunos días después y en vista de que no pasaba nada y nadie pedía explicaciones, «el español n° 1», se atrevió a comentar la hoja con algunos de sus compinches-colaboradores despachando el asunto diciendo rabiosillo: «Eso son calumnias». Con su santa y definitiva palabra todo quedó de esta guisa arreglado. Luego la prensa informó que la Dama se hacía acompañar en Jaén por la «señora de Sanchiz». Esto era ya la luz verde para «los trabajos» del esposo cuyo rostro aparecía fotografiado semanas más tarde en la real montería del Pardo.

¿Hasta cuándo?, se pregunta la Junta de Depuración. Pues ya lo sabe: Hasta que Franco desaparezca.

Este Comité de Responsabilidades —verdadero tribunal de honor, constituido por personas solventes— va acumulando con paciencia elementos y pruebas en el sumario del proceso a que Franco o su memoria serán sometidos un día próximo ya. Del contenido de este sumario vamos a anticipar sólo un índice o muestrario para que empiece a pensarse allí donde se debería pensar, si es tolerable que todavía en el cine, en la prensa, en los libros que se publican en este país, el emporcador de nuestra patria, puede seguir siendo presentado como

figura ejemplar y espejo de virtudes. La Historia no llamará a Franco «el grande», ni «el invicto», ni «el bueno», sino «el fusilador», «el cacique» y «el corruptor». Pero es necesario que ya ahora nos vayamos acostumbrando a la lógica sentencia y que cada cual pueda examinar la parte que le toca, por complicidad, provecho, cobardía o estupidez en la continuación de la farsa.

Incrimination:

## LA CODICIA Y LA CORRUPCION DE FRANCO

Se suele afirmar que Franco es un hombre austero y abnegado. Veamos: Franco fue el único General que para «salvar a la Patria» exigió garantías económicas para él, y las obtuvo.

En plena guerra, los periódicos de Argentina y Cuba hablaron de depósitos e inversiones constituidos allí por un Comandante para la familia de Franco. Esta Comisión de responsabilidades está en posesión de la confesión hecha en la intimidad por el citado comandante. Tales acusaciones no se desmintieron jamás porque eran ciertas. Entre tanto, miles y millones de españoles lo entregaban todo: la hacienda y la vida sin pensar en el porvenir ni en la carrera.

Para Franco la guerra y la victoria fueron su gran negocio. Nunca después creyó necesario compartir las estrecheces en que vivían sus súbditos. Se instaló con una pompa y una comodidad que no ha conocido ningún jefe de Estado moderno. Su ridícula guardia mora a lo Enrique IV, sus insultantes caravanas de automóviles, su corte de aduladores, sus cien días de caza al año, el palacete flotante del Azor para pescar atunes y sus largas permanencias en Asturias en busca del salmón.

Mientras los jóvenes militares morían en Ifni, Franco estaba cazando. En plena tragedia de Rivadello, mientras se buscaban los cadáveres, «la señora» se iba a buscar, acompañada del Ministro de la Gobernación, terrenos en Benidorm, a precios de favor.

Cuando la reciente catástrofe ferroviaria de Grisen, que costó la vida a más de treinta personas horriblemente abrasadas, por culpa de la negligencia y el caos administrativo de este régimen, el mismo día en que eran enterradas, Franco montaba en la Sierra de Córdoba y la Dama con la «Ministra» de Gobernación se iba de tráfico y excursión a San Sebastián. Antes, en los ominosos tiempos de «nuestra decadencia», ese trágico suceso hubiera constituido un «día de luto nacional»; ahora a divertirse. ¡Abajo las penas! y nadie responde. Los pobres, en viejos armatostes que se astillan y arden como yesca, la Dama, en «Breac».

Para Franco, España es una finca de familia. La patria es su carrera. Los Españoles, los forzados que tienen que asegurar un brillante porvenir a sus nietos. Hasta los cabildeos de la sucesión están determinados por sus intereses. Subirá al trono el que garantice a la «santa familia» la tranquila posesión de sus depredaciones. Un

príncipe convenientemente amaestrado, sobornado y adiestrado en iguales artes.

En un principio la vida de Franco y su familia se desarrolló en un ambiente de sencillez y corrección. Pero esto duró poco. Pronto incurrió en indelicadezas que decentemente no puede cometer ningún gobernante digno y que en cualquier país civil le descalificarían. Han sido innumerables. Nos limitaremos aquí a hacer una enumeración sin agotar la materia.

*El Pazo de Meirás.*

*La casa de Marbella.*

*Las joyas.*

*Las vajillas.*

*La fundición del oro de medallas y regalos oficiales.*

*La utilización para fines privados de todos los elementos del Patrimonio nacional.*

*La participación en toda clase de negocios de su hija y otros testaferros, cínicamente protegidos por el poder.*

*La protección de todos los fraudulentos: Coca, «Manufacturas Metálicas», «CEPANSA», etc. etc.*

## **EL PAZO DE MEIRAS**

Conocida es la afición de la familia a recibir regalos. El primero de cuantía fue «El Pazo de Meirás», en Coruña. Todo empezó alegremente con una oficiosidad de algunos pelotilleros, pero había que adquirirlo y a la hora de pagar un precio considerable surgieron grandes dificultades... Esto de pagar ya era otra cosa. Entonces un avisado banquero gallego, el Sr. Barrié de la Maza, a quien Franco calificaba de masón, vió con clarividencia: aportó algún dinero suyo y organizó para el resto una suscripción... «popular y voluntaria» por el sistema de recibos complementarios de la contribución y que ponía al cobro el recaudador de contribuciones. Franco aceptó todo eso como algo que le era debido y honorificó al banquero por su patriotismo con el título industrial de Conde de Fenosa.

## **LA CASA DE MARBELLA**

El banquero Coca fue procesado por estafa en una especulación de terrenos. Se instruyó un sumario gravísimo, apretadísimo de cargos y pruebas. (¡Aún queda por ahí algún juez valiente y pobre!). Franco apoyó al estafador. Se daba la casualidad de que cuando el delito se estaba preparando, Coca había regalado a la Marquesa de Villaverde una casa en Marbella, que esta segunda dama, ejemplo también de delicadeza y de virtud, se apresuró a aceptar. Esta casa regalada a la hija del jefe del Estado y delicadamente aceptada, fue pronto honrada con la visita del jefe y la jefa, pareja ejemplar en cuya conducta han de mirarse los españoles como ejemplo. Luego ha servido para las orgías a que por costumbre se entregan los Marqueses Ver-

des. Ahora la tienen alquilada en acto de buena administración inspirado en la venta del «Cadillac» que, regalado por el honorable Trujillo, hizo la mamá.

### **LA VAJILLA DEL BIDASOA**

No es menos conocida la afición al regalo forzoso de «la dama», al contrabando y al cambalache de joyas y antigüedades. Ha hecho contrabando en todas las fronteras sin excluir la de Gibraltar —mientras se lanzaba a los jóvenes a manifestaciones que todos recuerdan—. Respecto a los regalos, sabido es que los fabricantes y almacenistas la tiemblan porque se hace pagar en regalos sus visitas. Los joyeros de Barcelona tuvieron que establecer una Mútua para repartirse los daños causados por una clientela que elige lo mejor y fija el precio.

Un día la señora y su azafata o correveidile, la Marquesa de Hueter de Sanpillán, cayeron en la exposición de la fábrica de «Porcelanas» del Bidasoa». Como en las Dictaduras es de cajón, el Gerente ofreció a la ilustre visitante un regalito: un pájaro artístico de 25.000 pesetas. La señora lo recibió con digna frialdad. Al salir, la Hueter se retrasó con el gerente y le reprimió: «¿Pero cómo se le ocurre a Vd. ofrecer a la señora semejante miseria viendo que a «la señora» le gustaba esa vajilla de 250.000 pesetas?». Como el Gerente no estaba autorizado a añadir ese cero, la cosa quedó así, pero a los dos días la señora recibía «su» vajilla. La porcelana es demasiado frágil para exponerse a los golpes del poder.

### **LAS ESMERALDAS**

Algo parecido pasó en Barcelona cuando la inauguración del nuevo domicilio del Banco de España. Debía asistir la señora y un mes antes apareció por allí un «personaje de la corte», llamado Fuertes de Villavicencio, para «sugerir» que era costumbre en esos casos hacer un regalo. El Director del Banco recordó que en la caja del mismo había un cofre de plata, comprado para regalárselo al General Primo de Rivera, cuando este Jefe de Gobierno inauguró el edificio antiguo. El General rechazó el regalo porque no eran esas sus costumbres.

La patria no se había «salvado» aún al precio de un millón de muertos.

Días después el cortesano Fuertes volvió a pasar, se le enseñó el cofre, limpio y restaurado. El cortesano movió la cabeza: «eso no le va a gustar a «la señora»; a ella lo que le gustan ahora son las piedras; ¿por qué no compra Vd. una buena pareja de esmeraldas?» Y tuvieron que ser esmeraldas.

### **VISITA Y REGALOS DE TRUJILLO**

Este, también salvador y padre de la patria, vino a España. El gran bandido del Caribe venía a fraternizar con su réplica en miniatura de la «madre patria». Se trajo consigo una barragana presentada como mujer legítima. Quemó los tapices del palacete de la

Moncloa con sus puros. Y se atrevió a hacer esperar media hora ¡al General Franco y a su esposa! una tarde que éstos pasaron a recogerle para llevarle a los toros. La indignación que les produjo fue perdonada y digerida porque el astuto bandolero se apresuró a añadir un brillante grandioso a los varios regalos que ya había hecho a la señora: un visón azul y un «Cadillac». «Cadillac» que, por cierto, la señora se apresuró a «colocar» delicadamente por un milloncito de pesetas a un opulento industrial de Asturias: Pedro Masaveu.

## **EL ORO Y BRILLANTES DE LAS MEDALLAS OFICIALES CONVERTIDO EN JOYAS PRIVADAS**

Sabido es que las ciudades, los gremios, las empresas, las corporaciones, dieron en regalar a Franco medallas de honor y placas conmemorativas y laudatorias. El peso y tamaño de tales medallas y placas y su guarnición de piedras preciosas ha ido en aumento año tras año. Citemos como un ejemplo el regalo del pueblecito de Vallecas, que costó 300.000 pesetas. Pues bien, esas medallas y placas van periódicamente al crisol de un joyero de la confianza de la Madame que las funde y convierte en lingotes, después de separar las piedras para el «tesoro» de la señora. Los lingotes se exportan fácilmente. No todo el oro robado está en Rusia.

## **SALVADOR DE FRAUDULENTOS Y PERSEGUIDOR DE PERSONAS HONRADAS**

Con frecuencia Franco ha torcido la vara de la justicia para salvar a amigos adúladores y compinches de quiebras y procesos que hubieran levantado escándalos. Pero, al mismo tiempo, no ha escatimado el rigor con quienes consideraba de dudosa fidelidad a su persona. Los contrastes son duros. Pocos años después de la guerra, un General laureado de San Fernando incurrió en la leve debilidad de usar unos camiones militares para transportar materiales de construcción de una finca de su familia, porque los transportes privados escaseaban. Franco le echó del Ejército sin contemplaciones. El militar era ostensiblemente monárquico y había infligido a Franco o a la consorte algún desaire social de poca monta. Al mismo tiempo se enriquecían a la vista de todos, con negocios escandalosos, ciertos generales «fidelísimos», y se procuraba arruinar la buena fama de la profesión militar llenando de generales y almirantes los Consejos de Administración para el gran latrocinio de las zonas verdes y los puestos que llevan consigo prebendas corruptoras. (La Comisión de Responsabilidades posee un «dossier» completísimo con sus nombres, sus cargos, sus emolumentos y trapicheos). El propio Ministro de la Gobernación, General Don Camilo, suma a su sueldo dos millones anuales por las tasas de Sanidad, Cerrando los ojos ante operaciones poco limpias, ha desarmado Franco a más de un rival temido y ha mantenido en la obediencia por el soborno a todos los rebeldes potenciales. Pero si alguno no era bastante dócil, entonces ¡la justicia!

Para el mayor indeseable, si se somete, todo. A la persona más respetable, si no se doblega, persecución o muerte. Vayan dos ejemplos significativos: Durante mucho tiempo fue muy conocida la terrible enemistad entre Franco y Jorge Vigón. Aquel aireaba innoblemente una repugnante monstruosidad familiar en que éste había incurrido. Vigón le correspondía destilando sus venenos más corrosivos contra su despotismo, contra su ignorancia, contra su ramplonería de estrategia e incluso contra su hombría; hasta que un día pensó que esto «no era juicioso» y proclamó su admiración a Franco como ser casi divino. Desde ese día el pasado de Vigón quedó borrado y premiado su presente con la poltrona ministerial.

Lo contrario sucedió con el Ministro Amado, que prestó señalados servicios en horas difíciles, pero que tuvo la honradez y valentía de censurar todos los abusos que se cometían. Murió pobre y silenciado, perseguido por Franco.

Ya están casi olvidados los trapicheos de su hermana Pilar, agente de negocios durante muchos años, y algo menos las «empresas» financieras de D. Nicolás, que de modesto ingeniero naval saltó a las cumbres de la plutocracia del país. El asunto de «Manufacturas Metálicas» no será fácilmente olvidado. Saqueada por sus administradores a costa de sus accionistas, la empresa tenía que hundirse con escándalo, pero Franco decretó la salvación de los culpables a costa del patrimonio de los estafados.

## LA LEY DEL EMBUDO

Es su norma de única observancia: Este hombre tiene sobre su conciencia la muerte de centenares de españoles de conducta limpia, sin sangre en las manos, fusilados sólo por razón de sus ideas. Todo diputado de izquierdas, socialista o republicano, que cayó en sus manos, incluso detenido en zona nacional desde el primer momento y sin posibilidad por lo tanto de acción violenta, fue fusilado por él. Recordemos como ejemplo típico el caso Landrove, joven diputado socialista por Valladolid. Era Landrove un idealista puro, un hombre inteligente y ejemplar, que ya en la pequeña Revolución de 1934 se mostró enemigo de toda violencia criminal. Pero era diputado *socialista* y Franco le fusiló sin contemplaciones. Incluso sin tener en cuenta que a su hermano el aviador Ramón Franco le respetaba la vida y la libertad y además, con la indignada protesta del General Kindelán, Jefe de la Aviación Nacional, le daba un mando. Aquí no importaba que Ramón Franco fuera el primer diputado *comunista* que hubo en España, ni que se ofreciera a bombardear el Palacio Real cuando todavía estaba habitado por la familia real.

## «CEPANSA» LA ALGODONERA DE SEVILLA

El latrocinio de la «CEPANSA» es tan reciente que no hace falta informar con detalle, pues es bien conocido. Un fraude gigantesco.

El gerente huido al extranjero y los inversionistas, asociados y acreedores se llevaban las manos a la cabeza. Incluso en el Banco Español de Crédito, que había otorgado con gran imprudencia un crédito que absorbía la tercera parte de su capital, se olfateaba el presidio. Pero Franco decretó que no pasaba nada, y el Banco de España se encargó del muerto y de respaldar las malversaciones. La cárcel es sólo para los «chorizos». A los grandes defraudadores se les honorifica con cruces y títulos.

Parecido expediente se usó con las «Cerámicas de Vigo», que debían arrastrar a la quiebra a los hermanos Alvarez, compinches del Caudillo. La quiebra fue evitada por altísima intervención.

En la suspensión de pagos de Samuel Broston se procede a la calificación y prelación de créditos. Al llegar a uno, del que es titular el hijo del anterior Embajador de España en París, Broston dice: «este puede esperar, pues ya le entregué doce millones para pagar gestiones de influencia política de su padre».

¿Recordaremos aquellos *motores Diesel enviados por D. Nicolás Franco* en 1949 a un industrial catalán e intervenidos por causa de contrabando? La Comandancia de Marina y la autoridad militar hicieron levantar acta. El Gobernador Civil pidió y rompió el acta e hizo extender otra admitiendo que se trataba de maquinaria usada.

¿Hablaemos del Notario de Ocaña, el mirífico Sr. Fernández Cuesta, Ministro de Justicia, que ordenó la paralización de una querrela privada por adulterio porque la adúltera era dilecta amiga de la Dama?

¿Hablaemos de *Arburúa*, el que «aconsejaba» inversiones con rentabilidad nunca vista? El escandaloso saqueo llevado a cabo por este «gangster», desde el Ministerio de Comercio, no tiene igual ni parecido en la Historia política de España. Sus robos fueron tan escandalosos que en el mundo entero, en los periódicos más solventes y mejor informados de Inglaterra y EE.UU., se publicaba con estupor la gigantesca fortuna bien colocada en aquellos países, en Suiza, en Canadá y en Venezuela, mientras el crédito del Estado y el valor de la peseta estaban tirados. Pues tan apoyado estaba el salteador, que hizo falta algo muy parecido a un plante militar para despegarle de su sillón y aún así se le separó con todos los honores, grandes cruces, enchufes y retribuciones como a tal bribón correspondía, conservando la predilección de la «familia modelo», y fue nombrado Embajador extraordinario para la toma de posesión del Presidente de Uruguay aprovechando el viaje para montar allí un tinglado de los suyos y dejando al frente de él a un primo, socio que es allí motivo permanente de escándalo y un baldón para España hasta el extremo de que el Gobierno de aquel país ha tenido que denunciarlo. La Comisión de Responsabilidades tiene un «dossier» completísimo sobre la actuación del ex ministro predilecto de S.S.E.E.

¿Recordaremos a los *Lapiques, Barreiros* o *Banuses* de hoy?

¿Recordaremos al catalán *Calviño*, elevado a la presidencia de la

Sociedad de Aguas de Barcelona por méritos de seductor y rufianismo? (La Comisión tiene un «dossier» completo de este sucio «affaire»).

Para terminar este capítulo, recordemos algo parecido a un chascarrillo de la picaresca, del que fue protagonista un amigo de Franco de esos que él encuentra en los ojeos y monterías, ya que este es el Estado cinagético por excelencia y lo que no se cace en los cotos no se cazará en ningún sitio, lo que explica no pocas «inversiones agrícolas» a ¿fondo del perdido? Pues bien; este amigo y compadre del «glorioso», era un tal Calderón, antiguo usurero de Toledo y luego terrateniente y cazador distinguido. El tal Calderón tenía muchos olivos y mucho aceite que ocultaba y vendía de estraperlo en los tiempos de las vacas flacas. La Fiscalía de Tasas, que andaba a la caza de depósitos no declarados, cayó un día sobre el aceite de Calderón y le selló los depósitos. Pero al poco, vino a jauría por la finca «sellada» el Jefe del Estado con toda su corte o jauría de secretarios, escoltas, chóferes, etc.; los cuales tenían por costumbre recibir obsequios de aceite, harina y otros productos racionados, allí donde los hubiese. El Sr. Calderón les explicó que con gusto les daría aceite si los de «la Fiscalía» no se lo hubiesen sellado. ¿Sellos a nosotros? La jauría se ofreció en seguida a romperlos y el Sr. Calderón, que no deseaba otra cosa, les dejó hacer. Cuando días después pasaron por allí «los de Tasas», empezaron a tronar amenazas de multa, pero se les dijo que aquella violación la habían hecho «los del Caudillo» y a «los de Tasas» se les olvidó para siempre el nombre de aquella finca.

Pero no todo se iba a quedar en corromper a otros y especular con la desmoralización pública. Es difícil corromper y comprar sin que al corruptor se le pegue algo al riñón. Ha habido sobornados o protegidos, pero ha habido también socios o encubridores. Hace ya muchos años que la «señora» no desdenea los buenos negocios. Es conocidísima su relación con el anticuario Eutiquiano, de la plaza de Santa Ana, que levantó un gran edificio nuevo en la Avenida de la Habana con los millones que obtuvo de un gran permiso de importación ¡de café!, dado al anticuario cuando los importadores de toda la vida no veían un grano del producto. Y también de las raras facilidades otorgadas para importar antigüedades orientales de Hong-Kong.

El diplomático Sr. Fernández Villaverde y Roca de Togores aspiraba a la Embajada de Londres con tesonero afán, pero pese a sus maniobras y a la decidida protección del faraónico Ministro de Asuntos Exteriores no podía lograr sus deseos, pues el nombre de quien la desempeñaba lo hacía imposible. Pero la Dama (es justo dedicar un recuerdo a la discreción y honradez de la Señora de Alcalá Zamora y los otros Presidentes, jamás mezcladas en mangoneos políticos ni en «affaires») es políticamente tan fuerte que sólo ella fue



capaz de remover al anterior Embajador de España en Londres. Bien es cierto que para ello tuvo que desprenderse la nueva Embajadora de una antigua y preciosa joya de familia, con cuyo obsequio ganó su favor. Así se hace almoneda de los cargos públicos.

En sus frecuentes viajes a Venezuela y E.E.U.U. los marqueses de Villaverde y algunos amigos, entre ellos otro marqués de la Casa Militar, han constituido considerables depósitos bancarios, como Felipe Polo para su jefe, mientras se tenía el cinismo de perseguir por esta causa a otros españoles.

Sobre la implicación en otros negocios «de fama» trabaja minuciosamente la Comisión.

Lo que no ofrece duda alguna es que después de la boda de la niña —boda que rentó una fortuna y no por los caudales que trajese el novio— empezó a dibujarse la formación del clan, del gang, del consorcio, de la mafia o como quiera llamarse, en el cual no se sabe dónde termina lo Franco-Polo, para que comience lo Villaverde-Argillo, con el apéndice encubridor y zascandil del Sanchiz exmuerto de hambre y padrino del marqués.

Ya empieza por ser más que notable la carrerita profesional del yerno, médico a regañadientes y sin vocación. Se piensa que este chico desenfadado tiene que, al menos aparentemente, hacer algo rentable para que pueda explicarse el tren de vida que la pareja está dispuesta a llevar, con viajes por todo lo alto, cacerías y fiestas que cuestan 300.000 pesetas, mucho juego de casino en Biarritz y una regularidad de pendoneo que arruinaría a Rockefeller. La de cirujano es una profesión que renta con tal de ser un «espada», y el marqués caradura tiene a su servicio la prensa, la radio, la «tele», los Congresos Internacionales, los viajes «oficiales» y de estudios a que aspiran cientos de profesionales meritorios, las oportunidades de aprendizaje y exhibición con que soñarían los grandes consagrados. Y ahí está el «espada» o el «sable» que, de paso, no desdeña la cobranza de una docena larga de asesorías médicas de otras tantas empresas de productos farmacéuticos sin prestar un solo servicio ni aparecer por ellas o de corporaciones que resolverían el problema de otros tantos postgraduados en paro y con méritos y competencia.

Pero todo ese nepotismo «de fachada», sin precedente en este pobre país, no es más que la pantalla de los negocios. No hace mucho que Villaverde y su tío Sanchiz han invertido una porción de millones en las provincias de Murcia y Alicante para la realización de especulaciones que los Tribunales habían declarado ilegales para otros. Esta es la justicia de Franco. Los españoles sueñan en la Justicia.

Ahora hay un nuevo «affaire» en Cullera, a cargo de Villaverde y Sanchiz, con la ayuda del Alcalde de Valencia Rincón de Arellano.

Pero empecemos por el principio. La primera alianza sería entre Franco y Sanchiz se produce cuando el primero compra la célebre finca de Móstoles, que no costaba arriba de cuatro o cinco millones

de pesetas, porque tenía colonos inamovibles. ¿Por qué Franco, que podía haber ahorrado cuatro millones muy normalmente y limpiamente, se oculta detrás de Sanchiz para hacer esa compra? Quizá porque la Guardia Civil va a desalojar a los colonos unos meses después y el Ministerio de Agricultura va a meter allí servicios, maquinaria y dinero para «hacer» una finca modelo, plantando todo lo que estaba prohibido plantar. Y porque la Guardia Civil montará un cuartelillo especial y numeroso para hacer eficaz y gratuita «la guardia» de la finca.

Sanchiz no ha dejado negocio por hacer en el campo de la especulación inmobiliaria y de la promoción turística y toda la Administración ha estado a sus órdenes. Hasta llegar a la empresa magna de Andalucía la Nueva —donde, eso sí, el Banús ha tenido que pactar con otros intereses fuertes: Fierro, Coca, Lapique (todos los predilectos de Franco), etc.— para tener la fiesta en paz. ¿Cuántos millones para cada uno y para miembros de la familia ejemplar, incluido el encubridor Sanchiz en la cuenta? La Comisión indaga con éxito, pues entre los del gang nunca falta la protesta de quien no considera suficientemente pagados «sus servicios».

La tribu funciona por el costado Argillo con una desvergüenza que en este desventurado país no ha tenido nunca precedentes. En el Banco de Madrid, el pagano Sr. Castell tuvo que poner pies en pared y exigir la destitución de Argillo como Presidente, porque éste se otorgaba a sí mismo créditos cuantiosos para una empresa suya de aprovechamiento de grasas residuales sita en Jaen, sucio asunto antes intentado y prohibido en la comunistoide Italia por ser atentatorio a la salud pública.

Martínez y Ortega Conde, consorte de Argillo, actúa o piratea principalmente en Jaen, su feudo. Pero no sin competencia, porque allí están también los hermanos Solís, que en estos años de poder han comprado una finca con 70.000 olivos. Y está Argimiro, protegido éste de D. Camilo y Da Ramona, paje y vulgar adúladora de la Dama, madrina de muchas cosas y fuerte columna del Régimen.

Pero, claro es, la competencia no dejará de respetar las jerarquías y Argillo será siempre el primero y el más favorecido. Su finca, ayer renqueante llamada antes «Arroyovil», sin perder la vileza es hoy «Arroyo aureo».

Nada tiene de extraordinario que cuando así se procede en las alturas, lo de abajo ande manga por hombro. Apenas hay Ministro del que no se conozca algún buen negocio; y los que no hacen su agosto, encubren, para no perder el puesto, la corrupción general. Un fantasmón que se ha pasado la vida exhibiendo su modestia como el camarada Elola, plaga del deporte español, maneja y distribuye a boleo millones para las Olimpiadas en las que no se hace más que el ridículo, y ha hecho aumentar los diez o quince funcionarios que tenía la Delegación de Deportes a su entrada, hasta trescientos que

tiene ahora. La tal Delegación es un Sanatorio donde convalecen —esto es, redondean sus ingresos sin servicio alguno— secretarios de Ministros y miembros de las Casas Civil y Militar de S.E. Ante su tremendo fracaso en Japón, natural consecuencia de su inepticia, las gentes sencillas no comprenden por qué no se produjo su destitución... Pues ya lo saben.

La corrupción que se practica dentro sigue su camino hacia fuera. El cínico Lequerica disponía de cuantiosos fondos para «comprar senadores americanos», así cínicamente lo contaba, cantidades incontrolables, por supuesto, y cuando el abuso se puso de manifiesto, su sucesor consiguió que la cantidad se ampliara aún más. Cajas especiales, fondos de tasas, fondos de reptiles, cunden y se multiplican para sobornar unas veces y para sobrepagar otras a los funcionarios dóciles. Los Ministros, siguiendo el ejemplo de su amo, se hacen regalar cruces e insignias y aceptan o exigen regalos para las bodas de sus hijos, a los que casan pomposamente, mediante cotizaciones del personal que no tiene casi nunca el valor de oponerse a tales abusos.

Junto a Franco, el tipo «affairista» es la compañía normal. La Comisión de Responsabilidades posee un «dossier» completísimo con declaraciones de familiares y vecinos acreditando que uno de sus más próximos y constantes acompañantes asesinó por su mano en una aldea del Norte a todos sus enemigos.

Alrededor de esta orgía se ha montado el sistema de adulaciones más escandaloso que registra nuestra historia, rica en ejemplos de servilismo cortesano. El General Bermúdez de Castro escribía un día en «ABC» que Franco era tan grande que no podía compararse ni con César, ni Alejandro, ni Carlos V. ni Napoleón, porque a todos los superaba. Semejante adulación, que a cualquier hombre digno y con sentido del ridículo le hubiera movido a ira, determinó tal agradecimiento por parte del «invicto» que éste le correspondió dándole a su familia la Ira Administración de Loterías de Madrid y al despreciable adulador la Dirección del Museo Militar. El «jurista» Pascual Marín, después de repetir los conceptos del general, llegó a escribir que Franco era admirable porque nos había soportado a los españoles durante veinte años. En una revista religiosa se profetizaba la subida de Franco a los altares «como sus antecesores San Fernando y San Hermenegildo». En un homenaje ofrecido por los médicos a iniciativa del Doctor González Bueno (ahora premiado con la Presidencia de la Diputación de Madrid) éste hizo que dos de ellos, un par de pobres médicos rurales de la provincia de Ciudad Real, se arrodillaran ante «el Caudillo» y le besaran los pies. A Franco se le llenaron los ojos de lágrimas.

¿Para qué seguir? Nadie que tenga sentido común puede pensar que semejantes felonías y ruindades pueden acontecer en un país civilizado, sin que pase algo muy grave. Y todo porque la megalomanía, la codicia y la vanidad de un sólo hombre figuran como

prenda de una tranquilidad aparente y nos redime de afrontar en serio los problemas del país y de comportarnos de verdad como hombres.

La cosa ya no puede durar mucho. Pero si queremos que España no sea un país echado a suertes, tendremos que hacer algo, y ese algo tiene que empezar por reconocer la verdad: Estamos gobernados por un grupo indigno a cuya cabeza se encuentra, triunfa y recibe toda clase de homenajes, el más cruel y venal de los gobernantes españoles conocidos. Un hombre al que la historia llamará traidor —como ya se lo llamó un joven falangista ante el Santísimo en el Valle de los Caídos— porque ha hecho almoneda de los intereses de España, según sus intereses de cada momento. Un hombre al que la historia llamará asesino y filibustero sin mitigar esos dictérios, porque son definiciones.

Y es la hora de preguntarnos: ¿es que no está claro que hay que elegir entre España y su corruptor? La complacencia de los generales, que no defienden hoy su honor, les quitará mañana autoridad para servir al país. La pasividad de los Obispos les quitará autoridad para predicar la verdad. La de los hombres de negocios, para seguir aspirando a ejercer una función dirigente. La de los intelectuales, para opinar. El destino de nuestra patria y nuestra dignidad de hombres exige que digamos ¡basta! Porque «ese hombre» es el culpable principal si no único de la espantosa corrupción que lo ha manchado todo: instituciones, personas, ideas, clases sociales enteras, en este país. La codicia y la vanidad de su mujer; la piratería de sus hermanos, la desvergüenza de su yerno, la ambición desahorada de sus consejeros y compinches y su propia cuquería malsana de «carrerista» sin escrúpulos, ha enlodado al país. Franco no tiene ideales. Su patria es su carrera y a ella ofreció cuando joven ciertos sacrificios para instalarse luego en los altos grados del escalafón como un propietario indiscutible. Desde allí y para asegurar la carrera, el puesto, el mando y los privilegios anejos, ha estado siempre dispuesto a todo. A matar hasta cansarse. A corromper a todos los que podían hacerle sombra si se hubieran mantenido honrados y, en fin, a todo manejo fraudulento y desvergonzado para enriquecer a su hija, a sus nietos, a sus favoritos, a la tribu. Franco es el más inmoral de los gobernantes que haya padecido España desde los visigodos. Y es el único, entre los grandes carniceros de nuestros días, que ha matado para sacar tajada y asegurarse el puesto. Nadie podrá heredar sin inventario el montón de basura que ensucia la historia de estos 25 años de paz, esto es, de atropellos, abusos, cobardía y bandolerismo. Por eso mismo la codicia y el desafuero irán en aumento mientras Franco respire. Porque su respiración es podredumbre, su corte desvergüenza, su único designio amontonar poder y riquezas para nada. ¡Basta! Porque el sumario de las responsabilidades de Franco sobrepasa ya todo lo tolerable.